

¿Porqué, en nuestro país, las diversas carreras viven aisladas? Por ejemplo, una de las fuerzas de Alemania es la buena inteligencia entre las universidades y el ejército, entre los profesores y los oficiales. En Francia permanecen separados. Si hubieran trabajado de común acuerdo, las cosas, algunas veces, hubieran tomado otro rumbo.

II

CONOCER MEJOR A ALEMANIA

La guerra, que ha enseñado a los franceses a conocerse mejor ¿les enseñará a conocer mejor a Alemania? Desde hace dos años—¡algo tarde!—un millar de plumas se esfuerzan en esto. A cada nueva invasión, Francia se despierta y grita: «¡Cómo, es ella, Alemania, la Alemania de Schiller y de Goethe!» La ignorancia de los pueblos, los unos respecto de los otros, es cosa que confunde el espíritu: se diría que habitan astros diferentes.

La tierra hace al hombre. La Prusia—Lavissee nos lo ha dicho—es un estado alemán fundado fuera de las fronteras de Alemania. Ella misma sin fronteras, para vivir debía atacar. O crecer o perecer. Quien dice Prusia dice conquista.

Alemania, para salvarse de la anarquía, recurrió a Prusia. Prusia la adiestró. La unidad alemana fué hecha por la guerra y cimentada por la conquista. De modo que la fuerza de Alemania la ha impulsado a los mismos actos a que la impulsó su debilidad.

De hecho, ella ha adaptado una teoría: la del pueblo

elegido, nacido para dominar a los demás. Alemania obra en nombre del Eterno. Ella debe exterminar el mal, y hace el mal para realizar el bien. Cada filósofo, cada historiador, agrega a esta doctrina alguna nueva fórmula. Fichte dijo: «ALLMANN, todo el hombre.» Hegel exige para el Estado, «VENERADO COMO DIOS», obediencia absoluta, y considera la guerra como una necesidad moral; Treitschke sostiene que el más alto deber del Estado es el de desarrollar su potencia aun con desprecio de los tratados; Nietzsche preconiza la selección por la fuerza y crea el SUPER-HOMBRE; Lamprecht inventa el estado TENTACULAR (de donde resulta la ley DELBRUCK sobre naturalizaciones); y los generales, desde Clausewitz hasta Bernhardi, enseñan a los soldados que: CUANTO MÁS FERROZ SEA LA GUERRA, SERÁ MÁS HUMANA, porque durará menos. ¡Formidable arsenal de sofismas! ¡Artilería no menos temible que la otra!

Universidades—Escuelas—Púlpitos — Administración—Prensa—Libros (700 por año solamente sobre la guerra)—Poemas—Cantos—Reuniones públicas—Ligas agrícolas—industriales—coloniales, riegan en el pueblo la idea, que se convierte en acción. Todo está al servicio del Estado, todo sirve para los fines nacionales. El Ejército—la flota—la banca—el taller—la oficina concurren a la misma tarea. El «Manifiesto de los intelectuales» que nos produjo indignación, es, a despecho de ciertas tardías reservas, lo que enseña toda la Alemania pensante; enseñanza nacida de los profundos instintos de la raza y conforme con sus seculares tradiciones, salvo en las horas en que ha recibido luz de Grecia, de Italia, de Francia.